

Mina Ntra. Sra. de Lourdes

"Sin Rey ni Patrón"

60 mineros trabajan en régimen de cooperativa

Siempre deseé ver una mina. Aunque resulte pueril, el castillete, las vagonetas, el ruido de las poleas, me han causado siempre un profundo respeto, una mezcla de miedo y admiración. Y tuve la oportunidad por mi trabajo de realizar mi anhelo infantil. Sin embargo no me acerqué al pozo Nuestra Señora de Lourdes para saciar mi voraz inquietud, sino en busca de la noticia. Y así lo hice.

Varios kilómetros al sur de Encasur, 60 mineros trabajan sin rey ni patrón, en una mina que es muy suya, el Pozo Nuestra Señora de Lourdes, explotada en régimen de Cooperativa por la Compañía Batosa.



Cuando el obrero es su propio jefe el trabajo se hace solidario. Además 20 años sin accidentes graves es un dato que apuntar al ejemplo gratificante que a todos los trabajadores de la comarca nos ofrece esta cooperativa.

Todo comenzó en 1956 cuando cinco socios iniciaron los trabajos de explotación, entre ellos un personaje conocido en nuestra ciudad, Angel Infantes. Cuatro años más tarde estos socios deciden delegar la propiedad de la mina a los trabajadores, de una manera olímpica y desinteresada. En 1960, los mineros se asocian en cooperativa y en este régimen continúan hasta la fecha. Hoy, cada socio gana alrededor de 80.000 pesetas al mes, más dos pagas extraordinarias. Gozan de dos sobres especiales pero éstos han sido puestos a disposición de la inversión.

Agapito Sánchez, presidente del Consejo de Administración de Batosa nos cuenta los avatares por los que tuvieron que pasar los asociados: "Al principio lo pasamos bastante mal. Teníamos que dejar el plus familiar para pagar los gastos de explotación. Entonces sólo cobrábamos el sueldo base, unas 80 pesetas diarias. El año 1961 tampoco fue un buen año".

Sin embargo superadas las dificultades del principio a partir de 1968 la Cooperativa minera produce y vende para obtener unos beneficios aceptables. De las dos mil cuatrocientas pesetas, los mineros perciben por 7 horas diarias de trabajo, un sueldo mensual de 80.000 pesetas.

Al principio el carbón lo compraba Calvo Sotelo (luego Enpetrol) que "lo pagaba como le daba la gana", nos dicen.

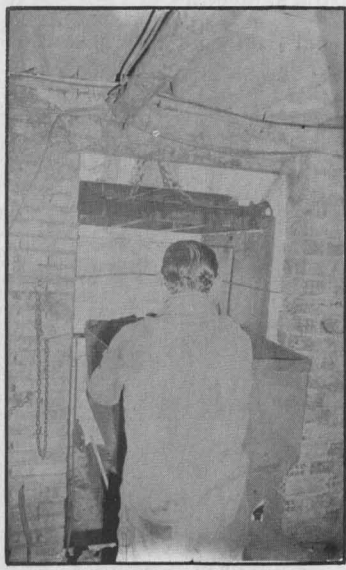
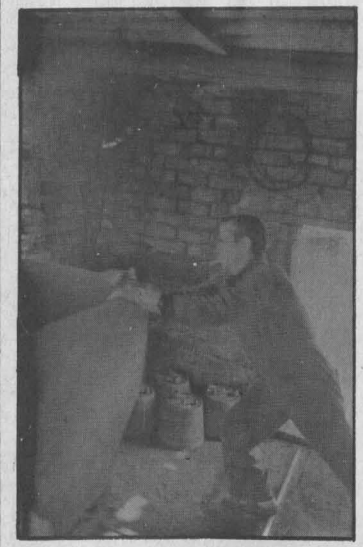
Entonces la tonelada se vendía a 140, 150 y 160 pesetas. Posteriormente surgieron compradores de Burgos y Alicante, y más tarde, La Sevillana, se erigió en el principal cliente. La tonelada cuesta actualmente 3.900 pesetas y la producción de la Cooperativa minera es de 3.500 toneladas al mes.

Aunque el tiempo ha pasado y la tecnología avanza a pasos agigantados en las entrañas de la mina cooperativista se sigue

usando la ancestral carbura para que los mineros puedan alumbrarse mientras extraen el carbón de los filones para lo que se han construido galerías de poca altura. La escasa altura de las galerías obliga a los trabajadores a usar las carburas y no las modernas baterías porque estas son más incómodas de manipular en plena faena. En este sentido, los mineros de Batosa no escatiman medios para la seguridad. "Usamos las carburas para trabajar mejor. Además hemos construido unas perforaciones especiales, sondeos, para respirar. Esto evita que el grisú se acumule". Los mineros cuentan lo relativo a su mina con cierto orgullo. "Seguramente que si la mina estuviera en manos de un patrón las condiciones de trabajos serían mucho peores".

Hace muy poco y por iniciativa de UCD se previó la necesidad de aumentar y estimular el cooperativismo, sin embargo a pesar de las promesas del Gobierno, "no hemos recibido ni un duro". Lo más importante de la mina Nuestra Señora de Lourdes, es que los mineros trabajan lo suyo, no han de estar sometidos a la mirada vigilante del capataz. Como dicen ellos, "antes trabajábamos porque lo necesitábamos y porque nos obligaban, ahora lo hacemos libremente."

La mina cooperativista explotada por la Compañía Batosa, continua su labor callada y taciturna a escasos metros de la gran Compañía Encasur. Los 60 mineros entre los que hay numerosos jóvenes se aprestan cada mañana mientras regulan



Aunque el tiempo ha pasado y la tecnología avanza a pasos agigantados en las entrañas de la mina cooperativista se sigue usando la ancestral carbura para que los mineros puedan alumbrarse mientras extraen el carbón de las labores, para lo que se han construido galerías de poca altura. La escasa altura de las galerías obliga a los trabajadores a usar las carburas y no las modernas baterías porque estas son más incómodas de manipular en plena faena.

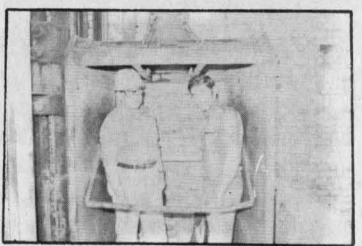


Los 60 mineros, entre los que hay numerosos jóvenes, se aprestan cada mañana, mientras regulan sus carburas, a entendedérselas con la madre tierra

sus carburas a entendedérselas con la madre tierra. Seis millones se gastaron en el actual pozo y tienen previsto invertir más de veinte en un nuevo pozo, "por eso hemos renunciado a dos pagas, para tener capital inversor".

Después de departir toda la mañana con los mineros se me ocurría que trabajar sin patrón es algo que debe estimular al mismo trabajo y sin darme cuenta casi improvisé una pequeña disquisición filosófica en torno a la figura del patrón. ¿Quién dijo que el patrón es indispensable para completar y asegurar el proceso productivo? Batosa confirma la excepción. Cuando el obrero es su propio jefe el trabajo se hace solidario. Además 20 años sin accidentes graves es un dato que apuntar al ejemplo gratificante que a todos los trabajadores de la co-

marca nos ofrece esta cooperativa situada al suroeste de Puertollano. Quizá de las pocas minas en régimen de cooperativas que funcionen en nuestro país y a lo mejor de Europa.



M. Valero

